

CEOMT - Centro de Estudios del Trabajo del Maestro Tibetano

Estudio del libro Tratado Sobre el Fuego Cósmico

Estudios 201 y 203

SEGUNDA PARTE

SECCIÓN B

FUEGO SOLAR

IV - El Futuro de Manas (continuación)

Estos temas que van desde la página 396 a la 398, se tratarán en los estudios 201 al 203

Estudio 201

3. Manas en las Rondas Finales

a. El Proceso Transmutador (Comentarios a las frases del estudio anterior)

Haremos algunos comentarios sobre las frases del estudio anterior.

- I. Los 3 inferiores mencionados en esta frase son los reinos mineral, vegetal y animal. El Padre es el 1º Logos, el aspecto Voluntad, Mahadeva, que es la Vida (la Mónada). Es necesario para la manifestación de esta Vida el fuego por fricción, que es el fuego oculto en el corazón de la Madre, la materia. Los Devas que son este fuego por fricción de la materia se llaman Agnichaitas. La humedad producida por ellos es consecuencia del movimiento, que genera calor, que sube del estado sólido al líquido, por lo tanto menos denso. Simbólicamente, esto significa alejarse de los modos de vida más densos, los más distantes del Espíritu, hacia modos más cercanos a él.
- II. La transferencia de la vida de los 3 inferiores al cuarto significa la entrada de la Vida (la Mónada) en el reino humano, el cuarto, es decir, el proceso de individualización. Este trabajo se realiza a través del fuego de la mente, escondido en el corazón de Brahma, el 3º aspecto del Logos Solar, Inteligencia Activa, Manas. Los Devas manipulados en esta tarea se llaman Agnishvattas, los Devas de la materia mental. La verdadera individualización es la adquisición de la autoconciencia, con la implantación de la chispa de la mente en el hombre animal. El calor generado por este fuego mezcla el fuego por fricción con el fuego de la mente.
- III. La transferencia de la Vida (las Mónadas) del 4º (el reino humano) al 5º (el reino de la Jerarquía), que todavía está siendo formado por los graduados del reino humano, se hace con el fuego oculto en el corazón de Vishnu. Ahora, Vishnu es el 2º aspecto del Logos Solar, Amor-Sabiduría-Razón Pura, por lo que este fuego oculto es el fuego solar, que es expresado por los Agnisuryas que trabajan en la materia búdhica, que estimulan (encienden), liberan la esencia (liberan al hombre de las formas humanas) y así producen el brillo necesario, la luz muy fuerte que el iniciado liberado emite a través de su cuerpo búdhico.
- IV. Esta última frase es un resumen de trabajos anteriores. Inicialmente el calor del fuego por fricción licua la materia y produce humedad (estimula la actividad astral o emocional, simbolizada por el agua); luego aumenta el calor (la acción del fuego por

fricción de la materia se intensifica), lo que lleva a la transferencia del reino mineral al vegetal y, después, al animal; con la intrusión del fuego de la mente, la presión aumenta debido al calor, empuja hacia adelante y se concentra (sabemos que en la bomba de fusión nuclear, el calor muy fuerte liberado por una bomba atómica comprime los átomos de tritio y deuterio, fundiéndolos y transformándolos en helio, que es otra elemento, liberando energía muy alta), lo que lleva a la exudación, que produce brillo, es decir, la intensificación de la llama, sobreviniendo el cambio de la forma, que es la entrada en el reino humano y el surgimiento del Alma autoconsciente. Finalmente, con la acción del fuego solar de la materia búdhica, a través de los Agnishuryas de la materia búdhica, la esencia volátil (la vida monádica) se libera de la forma aprisionadora y escapa, y la materia que ya no es utilizada vuelve a su estado original.

Por lo tanto, está muy claro que el proceso de transmutación no es más que la evolución misma. Si esta visión del proceso evolutivo se entiende bien como transmutación o transferencia de la Vida animadora de una forma a otra, a través del estímulo de esa Vida, dejándole la tarea de romper las esposas mismas y guiar a la vida libre a otra forma mejor, entonces el proceso de transmutación en el reino mineral será dominado más fácilmente por el hombre. Continuaremos con este fascinante estudio a continuación.

Estudio 202

3. Manas en las Rondas Finales

a. El Proceso Transmutador

La transmutación se aplica a la vida del átomo y está oculta en el conocimiento de las leyes que gobiernan la radiactividad. Es interesante observar cómo en la expresión científica "radiactividad" tenemos el concepto oriental de Vishnu-Brahma o los Rayos de Luz que vibran a través de la materia. Por lo tanto, la interpretación comúnmente aceptada del término "átomo" debe extenderse desde el átomo químico para incluir:

- a. Todos los átomos o esferas en el plano físico o materia física.
- b. Todos los átomos o esferas en los planos o materias astral y mental.
- c. Los seres humanos en encarnación.
- d. El cuerpo causal del hombre en su propio plano o materia.
- e. Todos los planos o todas las materias como esferas "entificadas".
- f. Todos los planetas, cadenas y globos dentro del sistema solar.
- g. Todas las Mónadas en su propia materia o plano, ya sean Mónadas humanas u Hombres Celestiales.
- h. El "círculo no se pasa" solar, conjunto de todos los átomos menores.

En todos estos inmensos o diminutos átomos micro o macrocósmicos, la vida central corresponde a la carga positiva de la fuerza eléctrica, afirmada por la ciencia, ya sea la vida de una entidad cósmica, como el Logos Solar o la diminuta vida elemental en el átomo físico. Estos átomos menores, que giran en torno a su centro positivo, que la ciencia ahora llama electrones, son el aspecto negativo y esto no solo es cierto con respecto al átomo de la materia física, sino

también a los átomos humanos, retenidos por su punto central de atracción, a un Hombre celestial o a las formas atómicas que juntas forman el conocido sistema solar. Todas las formas se construyen de manera similar; la única diferencia es, como enseñan los libros de texto, la disposición y el número de electrones. Con el tiempo se descubrirá que el electrón es una diminuta vida elemental.

El segundo punto que trataremos de explicar es: La irradiación es transmutación en el proceso de realización. Dado que la transmutación es el proceso de liberar la esencia para buscar un nuevo centro, podemos reconocer aquí el proceso de radiactividad, técnicamente entendido y aplicado a todos los cuerpos atómicos sin excepción. Este es un hecho completamente reconocido por la ciencia, en el decaimiento radiactivo. Por ejemplo, una muestra de 1 mg de uranio (U) contiene $2,5 \times 10^{18}$ átomos del radionúclido de larga duración uranio de número de masa 238. En 1 segundo, solo 12 de los núcleos presentes en la muestra se desintegran, emitiendo una partícula alfa, para transformarse en núcleos de torio (Th). La vida elemental presente en la partícula alfa escapó a otra forma de mejor expresión, dejando la forma anterior caída al torio, con un menor número de masa. En la emisión de rayos gamma también tenemos el escape de vidas elementales a mejores formas.

Si la ciencia sólo ahora (recordamos que el libro fue editado en 1925) descubrió el elemento radio (ejemplo del proceso de transmutación), es su culpa. Cuando esto sea mejor entendido, se verá que todas las irradiaciones, como el magnetismo y la exhalación psíquica, son solo el proceso de transmutación, que se desarrolla a gran escala. Se comprenderá que cuando el proceso transmutador es eficaz, es superficialmente el resultado de factores externos. Fundamentalmente es el resultado producido por el núcleo positivo interno de fuerza o vida alcanzando un grado de vibración tan grande, que con el tiempo expulsa los electrones o puntos negativos que componen su esfera de influencia, arrojándolos a tal distancia que la Ley de Repulsión domina. Así que ya no se sienten atraídos por su centro original, sino que buscan otro. La esfera atómica (si podemos expresarnos así) se disipa; los electrones caen bajo la Ley de Repulsión y la esencia central escapa y busca, en un sentido esotérico, una nueva esfera.

Debemos recordar que todo dentro del sistema solar es dual y que en sí mismo es tan negativo como positivo; positivo con respecto a su propia forma, negativo con respecto a la esfera mayor. Por lo tanto, cada átomo es a su vez positivo y negativo, es decir, el electrón es negativo en relación con el núcleo del átomo químico, pero en relación con su forma es positivo.

En consecuencia, el proceso de transmutación es doble y requiere un paso preliminar de aplicación de factores externos que viven, cuidan y desarrollan el núcleo positivo interno, un período sistemático de incubación o alimentación de la llama interna y una elevación del voltaje.

A continuación, hay una etapa secundaria, donde los factores externos no son de gran importancia y se permite que el centro de energía interno del átomo lleve a cabo su propio trabajo. Estos factores pueden aplicarse por igual a todos los átomos, a los del mineral, que ha ocupado tanto la atención de los alquimistas, al átomo llamado hombre, que sigue el mismo procedimiento general, al estar regido por las mismas leyes y a todos los átomos mayores, como un Hombre Celestial o un Logos Solar.

En el próximo estudio comentaremos lo dicho anteriormente.

Estudio 203

3. Manas en las rondas finales

a. El proceso de transmutación (Comentarios sobre el estudio anterior, referente a las páginas 396, 397 y 398)

Partiendo del concepto de transmutación aplicado al átomo químico, podemos entender perfectamente este concepto en los otros "átomos" en manifestación en el universo. Analicemos inicialmente la situación del átomo químico cuando se vuelve radiactivo.

El descubrimiento de la transmutación por la química ocurrió en 1938, en una etapa altamente peligrosa para la humanidad en la Alemania nazi. Dos químicos alemanes, Otto Hahn y Fritz Strassmann, colocaron un trozo de radio junto con uranio 235. Días después, cuando examinaron la muestra de uranio, descubrieron fragmentos de bario y criptón, que bajo ninguna circunstancia estaban en la muestra, que había sido rigurosamente verificada. Así se comprobó experimentalmente que la materia podía ser transmutada. Analicemos el fenómeno a la luz de la química, y luego veamos a través de los conceptos esotéricos.

El número atómico (cantidad de protones en el núcleo del átomo, que es igual a la cantidad de electrones en órbita) y el número de masa (cantidad de protones + cantidad de neutrones en el núcleo del átomo) y el número de neutrones de los átomos químicos involucrados en este fenómeno son los siguientes:

Elemento Químico	Número Atómico	Número de Masa	Cantidad de Neutrones
Radio	88	226	138
Uranio 235	92	235	143
Uranio 238	92	238	146
Plutonio	94	244	150
Bario	56	137	81
Criptón	36	83	47

En el experimento desarrollado por los dos químicos alemanes un neutrón emitido por el átomo de radio llega al núcleo del átomo de uranio 235, rompiéndolo, lo que hace que emita:

- 2 fragmentos que se transforman en 1 átomo de bario, número de masa 137 y 1 átomo de criptón, número de masa 83. Sumando estos 2 números de masa, tenemos 220, menos de 235, número de masa de uranio 235 emitente, dejando 15 neutrones.
- De estos 15 neutrones, 4 pueden ser capturados por un átomo de uranio 238, que también puede capturar 2 protones emitidos por otro átomo de uranio 235. De ello se deduce que el átomo de uranio 238 ha crecido y queda así:
- 92 protones suyos + 2 protones capturados = 94 protones
- 146 neutrones suyos + 4 neutrones capturados = 150 neutrones

Sumando protones y neutrones, tenemos 244, número de masa del plutonio. Por lo tanto, el uranio 238 se ha convertido en plutonio, un elemento más pesado.

- Los neutrones restantes se pierden en el espacio o alcanzan otro átomo de uranio 235, reiniciando el ciclo.

Desde el punto de vista material, estamos viendo un átomo químico (uranio 235), bajo la influencia de una energía (neutrón) de otro átomo (radio), desintegrarse y liberar sus partículas

(protones y neutrones) para formar otros 2 átomos químicos diferentes (bario y criptón) y llevar a un tercer átomo (uranio 238) a convertirse en otro más fuerte (de mayor masa), el plutonio.

Ahora veamos esto desde el punto de vista esotérico, por lo que estaremos tratando con formas físicas de pequeñas vidas elementales, estando algunas contenidas dentro de otras. Estas pequeñas vidas elementales tienen conciencia limitada, pero no autoconciencia. Cada electrón, cada protón y cada neutrón, son cuerpos de expresión de vidas elementales. Estas vidas elementales, cuando se agrupan, como en el caso del uranio 235, constituyen el cuerpo de expresión de una vida elemental mayor. Lo mismo ocurre con los demás átomos químicos.

Mirando la tabla periódica de elementos, vemos que los núcleos de átomos químicos con número atómico mayor que 83 son inestables. Esto nos lleva a concluir que el gran dinamismo interno de la vida elemental del átomo, habiendo experimentado un alto nivel de experiencia en la línea de evolución del reino mineral, "desea" pasar a experiencias más avanzadas y así "muere" (se desintegra), liberando vidas más pequeñas para vivir también nuevas experiencias y "reencarnar" (entrar en una nueva forma).

Antes de la desintegración, la vida elemental del átomo está tan dinámica que influye en sus hermanos vecinos (los átomos cercanos), a través de su energía (neutrones y protones, radiactividad), estimulándolos en su evolución e induciéndolos a transformarse.

Así, dentro de un razonamiento lógico y racional, basado en hechos experimentales, podemos confirmar la veracidad de la afirmación del Maestro Djwal Khul de que la transmutación se aplica a la vida del átomo y está oculta en el conocimiento de las leyes que gobiernan la radiactividad.

También está claro la siguiente declaración del Maestro de que en la expresión científica "radiactividad", tenemos el concepto oriental de Vishnu-Brahma o los Rayos de Luz vibrando a través de la materia. Vamos a explicarlo. Vishnu es el segundo aspecto, el Hijo, que conecta e influye. Brahma es el tercer aspecto, la materia. Ahora bien, ¿qué es la radiactividad? Es la energía (vida) fluyendo a través de la materia (protones y neutrones), haciéndola vibrar.

Una vez asimilado, clara y plenamente, este concepto de radiactividad, podemos aplicarlo a todos los "átomos", átomo en el sentido de cualquier vida compuesta de vidas menores, como lo son el átomo químico, un órgano en el cuerpo de un hombre, el hombre, la humanidad en su conjunto, la jerarquía como un todo, un planeta, un logos planetario, etc.

La condición básica para volverse radiactivo es lograr una determinada intensidad de dinamismo interno, de manera similar a los átomos químicos, que solo se vuelven radiactivos a partir del número atómico 84 ($Z > 83$).

Por lo tanto, esforzarse por evolucionar inteligentemente (dentro del Plan Divino), es volverse radiactivo. Así es que cada iniciado es radiactivo (aumentando la intensidad de radiactividad en función de las iniciaciones que va recibiendo).

Analicemos ahora las palabras del Maestro, cuando dice: "En consecuencia, el proceso de transmutación es doble y requiere una etapa preliminar de aplicación de factores externos que viven, cuidan y desarrollan el núcleo positivo interno, un período sistemático de incubación o alimentación de la llama interna, una elevación de voltaje. Luego hay una etapa secundaria, donde los factores externos no son de gran importancia y se permite que el centro de energía interno del átomo realice su propio trabajo". Veamos el átomo llamado hombre. En la etapa preliminar, por ejemplo, en el hombre lemuriano, fue necesaria la presencia física de los Kumaras para estimular la llama interna, la vida monádica expresándose a través de esos

cerebros rudimentarios. Después de que la autoconciencia del lemuriano alcanzara un cierto grado de expansión e intensidad (un voltaje más alto), fue posible que la vida monádica llevara adelante su triple evolución en los 3 mundos inferiores por iniciativa propia, pasando los factores externos a tener menor importancia.

En el camino iniciático también tenemos la misma dualidad de pasos. Como aspirante en probación, el hombre es estimulado por un discípulo (iniciado con al menos la 1ª iniciación), hasta que recibe la 1ª iniciación, cuando ya puede caminar por iniciativa propia, no siendo demasiado dependiente de la ayuda externa.

Esta dualidad continúa, con diferentes niveles y naturalezas de dependencia.